

LOS CICLOS DE LA HISTORIA

Víctor Meza

Otra vez, como en el reciente pasado, Honduras vuelve a estar en el centro de la tensión y de la atención regional e internacional. Primero fue a finales del siglo pasado, cuando el huracán Mitch barrió virtualmente la geografía nacional y provocó el desastre más grande de los últimos tiempos. La comunidad internacional, atenta y generosa, acudió en nuestra ayuda y entregó millonarios recursos financieros y logísticos para acometer de inmediato las tareas de la reconstrucción nacional. Lástima grande que no se aprovechó esa trágica circunstancia para impulsar también la transformación institucional del país y no sólo su reconstrucción física.

Después, el golpe de Estado del 28 de junio de 2009 nos volvió a colocar en el candelero. Otra vez la comunidad internacional volvió sus ojos hacia nosotros y, en esta ocasión, entre asombrada e indignada, pudo comprobar con disgusto hasta donde es capaz de llegar la estulticia de unos cuantos aventureros y mercenarios de la política. La inmensa mayoría de los países del mundo condenó la aventura golpista y aisló internacionalmente a los usurpadores del poder. Honduras quedó como un islote, abandonada en el archipiélago de las naciones civilizadas y democráticas.

Hoy, como en una interminable espiral que repite, ampliándolos y modificándolos, los ciclos de la historia, nuevamente nuestro país vuelve a llamar la atención del mundo. La crisis de inseguridad y los altos índices de violencia criminal que estamos padeciendo despiertan – otra vez – el asombro de la comunidad internacional, cuando no su simple curiosidad morbosa.

Nos miran como si fuéramos un oportuno laboratorio para ensayar todo tipo de experimentos y fórmulas sociales. Nos ven con meticulosa porfía como si fuéramos un campo de experimentación, en donde es posible arriesgar todo tipo de hipótesis y especulaciones sociológicas. Nos hemos convertido – otra vez – en un punto de tensión y atención internacional.

Por razones de trabajo, me reúno con frecuencia con investigadores sociales y consultores internacionales que vienen a Honduras para estudiar nuestra realidad y tratar de encontrar respuestas científicamente válidas que les ayuden a comprender lo que aquí sucede. Dependiendo de la mayor o menor lucidez y agudeza de sus análisis, así también son los hallazgos y conclusiones a las que suelen llegar.

El tema de la violencia y el crimen organizado ha despertado un interés inusitado entre investigadores sociales y académicos de diferentes universidades y centros de pensamiento. Algunos de esos proyectos de investigación abordan temas tan precisos como la relación entre el narcotráfico y los grupos de poder fáctico, la erosión de la institucionalidad estatal y la conformación de narcoeconomías locales en diferentes partes del territorio nacional. La gradual evaporación de las instituciones del Estado y el lento proceso de cooptación que el crimen organizado ejerce sobre los actores políticos locales

y las autoridades municipales, es otro de los temas colaterales que conforman la agenda de investigación actual sobre Honduras.

A mediados del año pasado, un centro de investigación de los Estados Unidos, el Instituto de la Paz, identificó cuatro países en el mundo para estudiar el fenómeno de la posible violencia electoral: Bangladesh en Asia, Malawi en África, Moldavia en Europa Oriental y Honduras en América. Se han llevado a cabo diversos “diálogos políticos” con actores clave de la comunidad y del sistema de partidos para identificar las mejores prácticas y las recomendaciones más apropiadas a fin de prevenir posibles brotes de violencia electoral (en sus más variadas y múltiples formas) en futuros procesos electorarios. Casi todos los participantes, tanto en Tegucigalpa como en otras regiones del país, coinciden en que la mejor forma de salirle al paso a la crispación y la posible confrontación política pasa inevitablemente por una profunda y muy democrática reforma de la legislación electoral. Se requiere, de ser posible, una nueva Ley que responda a los cambios y demandas de la novedosa geografía electoral diseñada por los resultados de las últimas elecciones generales, en noviembre del 2013. Ojalá que la mal llamada “clase política” sepa hacer la lectura adecuada y cautelosa de estas recomendaciones de la Academia, para evitarle al país y a la sociedad males mayores y tristes consecuencias.

Es hora de aprovechar, aunque sólo sea de esta forma, la renovada ubicación de nuestro país en los niveles centrales del interés público.